



Factum non verbis

CHILE - Aún no se disipa la amenaza del indulto insulto

Ariel Zúñiga

Viernes 30 de julio de 2010, puesto en línea por [Ariel Zúñiga](#)

Se ha hecho una costumbre, una muy mala costumbre, el que nuestros gobernantes confundan sus anuncios con sus resoluciones o inauguren sus proyectos en vez que sus obras.

Recordemos a Lagos cortando cintas de estaciones de ferrocarril que al partir la comitiva cerraron o a Bachelet y el hospital fantasma de Cupepto. A propósito, ¿Alguien sabe si ese edificio sobrevivió al terremoto?

Sebastián Piñera ha continuado por esta sinuosa senda que sin la leal ayuda y consejo de la prensa sería intransitable.

Los medios tratan a los anuncios como si se tratarán de hechos consumados, los debates no se producen cuando hay meros proyectos, salvo casos excepcionales, sino cuando ya se han realizado los anuncios, ellos se consideran resoluciones. Para cuando se corta el queque ya están todos cansados y la noticia sólo ocupa un lugar destacado en diario oficial.

Piñera anunció que vendería Lan, cuando lo hizo dejó de ser noticia. Es normal y positivo que así sea pero también anunció vender Chilevisión y aún no lo hace ¿Qué debemos esperar del "anuncio" de Gabriel Ruiz Tagle? ¿Lo que hizo Piñera en Lan o su actuar en Chilevisión? No lo sabemos, no lo podemos anticipar. En ambos casos necesitamos actos, no palabras, mucho menos lagrimones.

Si es difícil confiar en la venta de acciones de una empresa, que no implica daño patrimonial sino que sólo una mínima limitación a al poder, no veo porqué debemos confiar en otros anuncios.

El actual presidente había dicho en su campaña que no indultaría a nadie. Meses después matiza su categórica negativa inicial, es decir, se desdice, incumple su palabra empeñada, para atender la petición de la iglesia católica.

Todos sabemos cual ha sido la sostenida política defendida por la alianza del presidente en materia de seguridad pública, allí no hay clemencia ni misericordia para los delincuentes comunes ¿Quiénes eran, o son- por lo tanto- los reales destinatarios del indulto bicentenario?

Algunos han dicho que se ha perdido la oportunidad de ayudar a los presos comunes y sus infrahumanas

condiciones carcelarias. En parte tienen razón, el justo ruego por ellos ha caído en un saco roto por el modo en que el presidente ha tratado el asunto.

Por una parte ha actuado como un especulador, tanteando qué le conviene más, cómo y cuándo. En segundo lugar su insoportable vanidad lo fuerza a vestirse de moneda de oro para caerle bien a todo el mundo. Tal disfraz no le sienta a nadie, menos a Piñera. Como dijo Fulvio Rossi “trató de quedar bien con dios y con el diablo, más con el diablo que con dios”.

No se puede quedar bien con todo el mundo, menos en un tema tan sensible como éste. La política consiste preferentemente en decidir asumiendo los costos. Algo que el presidente lo sabe muy bien con el dinero pero gobernando, en donde prefiere el aplauso en vez que el cumplimiento de sus objetivos, se ha mostrado reiteradamente incompetente.

Las declaraciones emitidas ayer, que tuvieron que ser refrendadas por su ministro del interior y de justicia para recién ser creídas, debió haberlas efectuado hace varios días, incluso meses. Recordemos que en campaña Piñera se reunió con los miembros de “Chile mi patria” organización que agrupa a los violadores de derechos humanos de la dictadura. Algo debe haberles dicho, y algo debe haberles prometido o no se comprende que lo apoyaran en las urnas.

Consultado en su momento Piñera jamás dijo que los delitos de lesa humanidad eran inamnistiables, imprescriptibles e inindultables. Tampoco dijo que los actos de terrorismo de estado y violaciones a los derechos humanos, en cualquiera de sus formas, eran a su criterio delitos de lesa humanidad.

Eso tampoco lo dijo ayer. Fue Hinzpeter y Bulnes quienes realizaron esa interpretación pues los dichos del primer mandatario aún estaban sujetos a leguleyadas a las 21:30 horas del domingo.

Si no serán indultados los asesinatos, los delitos relacionados con el narcotráfico, el terrorismo, los delitos sexuales, en especial en contra de menores y las violaciones a los DDHH la pregunta es quién podría ser beneficiado.

Los malintencionados han dicho que los posibles indultados son, en el evento que se los condene, su hermano Miguel y el ministro Mañalich por obstrucción a la justicia en el caso del choque en estado de ebriedad en contra de María Fernanda König. O que podría favorecer a los MOP Gate.

Bromas más, bromas menos, el indulto anunciado es muy poco misericordioso, “favorecería” sólo a personas que en otro contexto estarían expuestas a la eutanasia.

La mayoría de los delincuentes de la tercera edad están encarcelados por delitos de narcotráfico. La mayoría de las mujeres presas, y por ende de las madres, están encarceladas por homicidio o narcotráfico.

Los candidatos perfectos, por lo tanto, eran, hasta ayer, los violadores a los DDHH.

A mi juicio, sigue latente la posibilidad que Piñera indulte a militares que participaron en el terrorismo de estado. Esto porque no todos están condenados a crímenes como torturas, muertes o secuestros sino que a la asociación ilícita en organizaciones de exterminio o encubrimiento.

Las víctimas, y los familiares de éstas, saben que no es prudente bajar la guardia. Si Piñera busca el modo de eludir, una vez más, su palabra en este delicado asunto deberá ser capaz de hacerle frente a la generalizada condena nacional e internacional.

Visto desde otra perspectiva en este caso Piñera sólo puede perder, y sólo traicionar su palabra empeñada: Si en definitivas no indulta a militares cumplirá con gran parte del país pero traicionará a su sector y a los militares en retiro a quienes “algo”, al menos, hubo de prometer; si mediante argucias indulta a militares agentes del terrorismo de estado cumplirá con los suyos y traicionará al país, retrotrayéndonos a los peores tiempos en pleno “bicentenario”.

De cualquier modo indulte a quién indulte, aunque sea a un anciano recluido por el hurto de una

manzana, traicionará sus palabras en torno a que no usaría esa facultad presidencial. Si no indulta a nadie, cuestión que dudo, traicionaría a esa iglesia de la cual se dice tan devoto.

Piñera se ha puesto en esta posición por no ser claro y no apostar por lo que es y por lo que cree.

La situación carcelaria y judicial requiere de una reforma estructural pues, hoy por hoy, es una eficiente máquina encarceladora de pobres y en uno de los países con mayor desigualdad económica en el mundo es obvio que su despliegue produzca más presos que en toda Argentina país que triplica nuestra población.

No será la caridad cristiana ni un hipócrita reencuentro bicentenario quién solucionará esto. Se deben liberar condenados pero se debe impedir que lo lleguen a ser, es decir, la decriminalización es la única receta, bajar las penas en la mayoría de los delitos es lo que se precisa ¿Será Piñera quién impulse eso? Lo dudo seriamente. Recordemos que la concertación no se atrevió a hacerlo, es más, actuó en dirección contraria teniendo personas lo suficientemente formadas para entender lo que ocurre.

Por eso no he creído ni por un segundo que Piñera haya querido ablandar nuestro sistema criminal en su primer año de mandato si la concertación lo endureció por 19 de sus veinte años y su sector lo criticó porque quería más dureza aún. Mi impresión es que siempre se trató de una transacción en que se liberarían a muchos presos comunes, a pesar del malestar que ello le produjese a los votantes de la derecha a cambio de una amnistía a los violadores a los DDHH.

Ese proyecto, parcialmente explicado por Ravinet, era el original y si podemos celebrar, no creo que sea el momento aún, es porque Piñera es un inepto no porque su intención original hubiese sido otra.

Y si de celebrar se trata tampoco existen razones para ello pues por un puñado de ancianos criminales en retiro se perdió la oportunidad de cientos, y quizá miles, de pobres diablos de traspasar los muros de las cárceles comunes.

Inepto y todo se debe esperar hasta el día que Piñera indulte, ahí recién sabremos los nombres, antes es un mero proyecto, una intención anunciada, una palabra empeñada de alguien que suele mentir y ufanarse de ello.